

LECCIÓN 3

30 de noviembre de 1966

Hoy van a escuchar un trabajo, un informe de Jacques-Alain Miller. Esto –que les advertí la última vez, tal vez un tanto tarde puesto que parte de la asamblea ya se había dispersado cuando lo anuncié– señala que deseo que siga teniendo fundamento ese curioso nombre de *seminario* que le fue dado a mi enseñanza desde Sainte-Anne, en donde, como saben, tuvo lugar durante diez años.

Al principio hablé únicamente de los dos años precedentes aquí. Ustedes saben, con gran desagrado para algunos, que quise que ese seminario tuviese lugar de manera efectiva, creyendo que esta efectividad debía estar relacionada con cierta reducción de esta audiencia tan numerosa y tan simpática que me ofrecen ustedes con su asiduidad y su atención. Y, por Dios, tanta asiduidad, tanta atención merecen consideraciones, las cuales hicieron que la reducción de la audiencia necesitase de una elección bastante difícil, de tal manera que al final su número, si acaso llegó a reducirse un poco no fue tanto como para que, desde el punto de vista de la cantidad –que juega un papel tan importante en la comunicación–, las cosas hubiesen cambiado de escala, propiamente hablando. No fue el caso. Y esto me hizo dejar pendiente este año la solución de ese difícil problema, es decir, que hasta nueva orden y sin adentrarme más en esto, no cierro de ninguna manera esos miércoles, ya sean terminales, semiterminales o demás.

Desearía solamente que se mantuviera el nombre de *seminario* y de una manera más marcada de lo que fue al final en Sainte-Anne, donde, por supuesto, aún en los últimos años hubo reuniones donde yo delegaba la palabra en tal o cual de quienes me seguían entonces. No obstante, queda algo que tiende esta apelación de *seminario* entre el uso propio de una categoría, -un lugar donde algo ha de intercambiarse, donde la transmisión, la diseminación de una doctrina ha de manifestarse como tal, es decir, en vías de ser comunicado-, queda una ambigüedad entre este uso propio de la categoría y no sé qué otro uso, no propiamente hablando del nombre “propio” (porque toda la discusión del nombre propio podría adelantarse al respecto), digamos de una nominación por excelencia, nominación que llegaría a ser una nominación por ironía. Entonces, creo que para señalar claramente que ese no es el estado de cosas en que entiendo

estabilizarse el uso de esta apelación, verán periódicamente intervenir un cierto número de es... [d'es...] personas que manifestarán allí... que se manifestarán dispuestos a ello.

Jacques-Alain Miller tiene, seguramente, para inaugurar la serie, su mérito, puesto que les entregó este índice en mi libro (*índice razonado de conceptos*) que, según todo lo que oigo, fue muy bien recibido por muchos que hallan gran ventaja en ese hilo de Ariadna que les permite pasearse a través de esta sucesión, en efecto, de artículos en donde tal noción, en donde tal concepto (así como se emplea el término con toda la razón) se vuelve a hallar a diversos niveles. Pequeño detalle que señalo para responder a una pregunta que me fue planteada por alguien: que en este índice las cifras en itálica señalan los pasajes esenciales y que las cifras rectas o “romanas”, como se dice, señalan pasajes en donde la noción o el concepto se usa de una manera más “de pasada” (ocurre que, en la página que se les designa de esta manera, lo referido esté simplemente como una indicación en una línea en la página). Ello dice del cuidado con el que fue construido este aparatito tan utilizable.

Bueno, a propósito, me anuncian que el libro está, como se dice en ese *franglés* que, en lo que me concierne, no repudio, *out of print*, lo cual quiere decir “agotado”. Me parece que “*out of print*” es más amable; “agotado”... [risas] se pregunta uno qué le pasó. Espero que este *out of print* no dure demasiado. Esto es lo que se llama un éxito ¿ah?, pero un éxito de *venta*, no prejuzguemos sobre el otro éxito. Todo está por esperarse y, en últimas, esto es lo que deja abierta su pregunta puesto que han podido notar que se trata de un libro que no me di mucha prisa en poner en circulación.

Entonces, si tanto me demoré en hacerlo, puede plantearse la pregunta de por qué ahora. ¿Qué espero de eso? Queda muy claro que la respuesta *que les sirva* no era menos válida hace un año o dos o aún antes. La pregunta no es, pues, sencilla. Tiene que ver con todo lo que concierne a mis relaciones con algo que cumple ahí la función de base, a saber, el psicoanálisis en su forma *encarnada* -diríamos rápido-, o aún *sujetada*, en otras palabras, con los psicoanalistas mismos. Ciertamente es que hubo allí muchos elementos que me parecieron motivar que lo que yo intentaba construir estaba quedando en un campo reservado que, en cierta forma, permitió la selección que se hizo de quienes tenían a bien decidirse a reconocer las consecuencias que tenía el estudio de Freud sobre su práctica.

Finalmente las cosas nunca pasan de la manera como uno las calcula, en esos difíciles temas en que la resistencia no está localizada propiamente hablando en lo que hay que designar

en el estrecho sentido de ese término en la praxis analítica, pero en donde tiene otra forma en que el contexto social no deja de tener alcance. Esto es lo que hace que me resulte tan delicado explicarme ante una tan vasta audiencia.

Por eso es que todo lo que se refiere a lo que yo llamaría las *relaciones exteriores* de mi enseñanza (porque no contemplo de otra manera todo lo que se manifiesta en términos de algarabía y de barullo en torno a un cierto número de mis términos, a los cuales no me veo de buena gana asociado y entre los cuales el de *estructuralismo*, que actualmente goza de una cierta fama, no es el que menos me inspira esta desconfianza), sin embargo, también ahí no es (salvo que me vea forzado por cierta incidencia de lo que llamaba yo hace poco el éxito del libro), en eso no me encuentro dispuesto en absoluto a perder tiempo aquí, quitándole ese tiempo medido en que ven ustedes, en que debe ustedes sentir más o menos, por su experiencia en estos últimos años, que no tengo tiempo para perder si quiero enunciar ante ustedes las cosas a nivel de la construcción que me han visto inaugurar en su estilo por mi último seminario y los puntos donde he supuesto establecer la articulación de esta lógica que he de desarrollar ante ustedes este año.

Entonces, y como sin embargo este libro existe, lo cual conlleva los primeros movimientos que vendrán seguidos de otros y que, en últimas, los dos o tres puntos que acabo de hacer surgir así, como principales, pero hay otros, corren el riesgo de quedar para ustedes en el aire, creo, a este respecto, tener que advertirles que podrán hallar, a mi fe, la explicación (por lo menos una explicación suficiente tal que les permita responder al menos a una parte de esas preguntas que para ustedes pueden quedar en el aire), en dos tipos de *entrevistas*, como se dice, o de *interviews* también, que serán publicadas creo, si mi información es buena, esta semana en lugares, por Dios, que nada tienen de tumulto, que respectivamente se llaman *Figaro Littéraire* y *Lettres Françaises*, donde tal vez podrán saber un poco más sobre estos puntos. Además, como cada vez que tengo uno de esos modos de *relaciones exteriores* no puedo dejar de incluir allí un poquito de lo que está en curso, es posible que hallen por aquí o por allá algo que se relaciona con nuestro discurso de este año.

Evidentemente tengo cierto escrúpulo, por ejemplo, tal como sucedió la última vez cuando les hablé de la *repetición del trazo unario*, y como situándose, instaurándose fundamentalmente a partir de esta repetición (de la cual puede decirse que sólo sucede una vez, y esto significa que está duplicada; si no, no habría repetición), lo cual de entrada, en últimas, para quien quiera detenerse un poquito ahí, instaura en su fundamento más radical la *división del sujeto*. No puedo

no tener un cierto escrúpulo al haberlo enunciado ante ustedes la última vez casi de pasada, cuando en ese congreso que tuvo lugar en John Hopkins, como lo saben algunos de ustedes, en el mes de octubre, lo machaqué durante casi tres cuartos de hora. Tal vez sea que me fíó más de ustedes que de mis oyentes de entonces. Ciertos ecos que recibí desde entonces, me han mostrado que la oreja estructuralista, para retomar el término de hace poco, pues bien, por Dios, la oreja estructuralista, independientemente de quiénes sean sus partidarios de ese momento, era capaz de mostrarse un tanto más sorda [*risas*].

Hay otros dos lugares más inesperados aún, donde verían tal vez...

En la sala– “¡No se oye!”.

Jacques Lacan– ¿Qué? ¿Qué es lo que no se oye? ¿Hace cuánto tiempo que no oyen nada? [*risas*].

Bueno, entonces, en lugares aún menos esperados podrán tal vez hallar, sobre esos diferentes temas, hasta esas pequeñas indicaciones, esbozos, por Dios, que nunca llegan demasiado pronto, sobre ciertos temas que tendré que desarrollar en lo que sigue, y, por ejemplo, al pasar sobre la función de lo preconscious, cosa curiosa, del cual me parece que desde hace un buen tiempo, es decir, desde que se lo mezcla todo, creyendo mantenerlo diferenciado, nadie se ocupa, en últimas, no mucho de las funciones que Freud le reservaba. Lo incluí de paso, si me acuerdo bien, en una de esas entrevistas, ya no me acuerdo cuál, a la cual entonces conviene agregarle las otras dos, inesperadas, pienso, para ustedes, que son entrevistas en la O.R.T.F. Habrá una el próximo miércoles a las 10:45. Me aseguraron que es de las que se llama “una hora de gran escucha” [un horario de gran audiencia] [*Risas*]. Pienso que no lo es para todos los que me escuchan aquí a esta hora, precisamente porque creo que a esa hora “de gran escucha” están en el hospital. Bueno, de malas. Se las arreglarán como puedan, y espero, en últimas, poder facilitar ese texto si, por supuesto, la radio se sirve autorizármelo. Habrá otra el lunes (pueden ver que tienen prisa). En cuanto a la primera, es Georges Charbonnier¹ quien tuvo a bien, no diría yo, recogerla, sino darme el lugar. Y la segunda es gracias al señor Sipriot², que podrán tener ustedes algo más vivo que en la primera, puesto que se tratará de un diálogo con la persona

¹ Entrevista radial del 2 de diciembre de 1966 durante el programa de Georges Charbonnier *Sciences et Techniques*. Publicada en la revista *Recherches* n°. 3/4, 1967, págs. 5 a 9.

² Nombre incierto [S.].

más calificada para sostenerlo, me refiero a François Wahl, que está aquí y quien quiso entregarse conmigo a este ejercicio.³

Entonces, ahora... [*en la sala: "¿a qué hora?"*] Pues, bueno, por lo que parece es a las... no lo juraría, pero parece que es a partir de las seis y cuarto. Sólo que no se habla únicamente de mi libro y no puedo decirles muy precisamente en qué momento aparecerá entre las seis y cuarto y las siete, pues a cada cual le corresponde su cuarto de hora... ¿Entonces qué...? ¿Queda una pregunta? Es una "hora de alta escucha" [*risas*] que, por lo general, viene "acompañada de...". Bueno, veremos luego en qué acaba todo eso.

Y ahora le doy la palabra a Jacques-Alain Miller [*La sala: ¡oh!*].

Voy, sin embargo, a informarles de algo muy divertido que me trajo un fiel; es un pequeño informe que hizo una especie de revista especializada, relacionada creo, tanto con las máquinas IBM como con lo que se hace con eso en un nivel experimental en el *Massachusetts Institute of Technology* (M.I.T. como se dice habitualmente), y que nos habla del uso de una de esas máquinas de alto rango, como se acostumbra ahora, a la cual se le dio, no por nada ciertamente, el nombre de *Elisa*; por lo menos se llama *Elisa* para el uso que se hace de esta máquina que voy a decirles... *Elisa* es, como saben ustedes, la persona que en una pieza bastante conocida, *Pigmalión*⁴, la persona a quien se le enseña a hablar bien; ha de ser una vendedora de ramos de flores en una de las más comunes calles de Londres, y se trata de formarla para que pueda expresarse en la mejor sociedad, cuando se dan cuenta de que ella no hace, de ninguna manera, parte de eso. Es algo así lo que surge con la maquinita. A decir verdad, no es exactamente de eso de lo que se trata, de que una máquina sea capaz de dar respuestas articuladas simplemente cuando se le habla, no digo cuando se la interroga. Es algo que resulta ser ahora un juego y que cuestiona lo que puede producirse si se obtienen esas respuestas *en aquel que le habla*. A mi fe la cosa no está enteramente articulada de una manera que satisfaga completamente el que una situación en efecto tan utilizable por nosotros, que nos da una referencia tan interesante en el discurso que aquí se prosigue... no está enunciada propiamente hablando de una manera que nos satisfaga enteramente, en otras palabras, que tenga en cuenta el marco en que podríamos insertarla. No obstante, es bastante interesante porque ahí está sugerido algo que podría

³ "Entrevista otorgada por Jacques Lacan a François Wahl con ocasión de la publicación de sus *Escritos*", programa radial del 8 de febrero de 1967. Publicado por *Le Bulletin de l'Association freudienne* no. 3, págs. 6-7, mayo de 1983.

⁴ Shaw George Bernard, *Pygmalion*, 1913.

considerarse como de una función terapéutica de la máquina y, en últimas, es nada menos que el *análogo* de una especie de *transferencia* que podría producirse en esta relación en la que aparece este asunto.

La cosa no me disgustó. Quisiera sencillamente al respecto... porque igualmente no deja de tener relación con todo lo que dejo abierto respecto a la manera como, en últimas, tengo que manejar la difusión de lo que se llama mi enseñanza, podría yo decir que lo que hallarán ustedes como manejo de una primera cadena simbólica... destinada en su tiempo, por mí, a dar la noción en la que debían concurrir los psicoanalistas... la noción a la que convenía que sus mentes se acomodaran para centrarse de manera conveniente sobre lo que Freud llama *rememoración*, para darles una especie de modelo sugestivo de eso en la construcción de esta cadena simbólica y del tipo de memoria de ésta, incontestablemente consistente y hasta insistente, memoria que está articulada en lo que llega ahora en ese libro, en el segundo, digamos, capítulo o tiempo, es decir, en la posición invertida en la que la *Introducción a «La carta robada»*, que precede está fijada en ese libro, es decir, justo después de *La carta robada*. Recuerdo a quienes me escuchaban entonces, que esta construcción, como todas las demás, fue hecha ante ellos y para ellos, paso a paso, y que partí, muy precisamente, primero, de un examen a partir de un texto de Poe, de la manera como trabaja la mente sobre ese tema: ¿se puede ganar en el juego de par o impar?; y que mi segundo paso fue el siguiente: imaginar una máquina precisamente de esta naturaleza, y lo que, en efecto, se produce hoy, no difiere en nada de lo que había articulado entonces. Sencillamente, la máquina es supuesta por el sujeto como provista de una programación tal que tenga en cuenta ganancias y pérdidas. Quiere decir que a partir del hecho de que el sujeto la interroga (a dicha máquina) jugando con ella al juego de par o impar, a partir de esta sola suposición de que por lo menos durante un cierto número de lances ella conserva en la memoria sus ganancias y sus pérdidas, se puede construir esta serie de + + - + -... que englobados, reunidos en un paréntesis de una longitud tipo y que se desplaza un paso cada vez, nos permite establecer ese trayecto que construí y sobre el cual fundo ese primer tipo, el más elemental de modelo... (No necesitamos considerar la memoria en el registro de la impresión fisiológica sino solamente como memorial simbólico)...

Es a partir de un juego hipotético con lo que tal vez aún no estaba en la capacidad de funcionar entonces a ese nivel pero que, sin embargo, existía como tal, como máquina electrónica, es decir, también como algo que puede escribirse en el papel (es la definición

moderna de la *machine*). Es a partir de ahí y, por lo tanto, mucho antes de que eso llegara a ser preocupación actual de los ingenieros que se consagran a tales aparatos, lo saben ustedes, siempre en progreso puesto que de eso se espera nada menos que la traducción automática, es a partir de ahí que hace 15 años construí un primer modelo para uso propio de los psicoanalistas con el fin de producir en sus *mens, mind*, esta especie de desapego necesario de la idea de que el funcionamiento del significante es forzosamente la flor de la conciencia, lo cual había que introducir, en ese momento, con un paso que no tuviese precedente alguno.

Su turno...

Jacques-Alain Miller – Para Kant, lo impensable en el sistema de Spinoza se resume en la proposición siguiente: “El spinozismo habla de pensamientos que se piensan a sí *mismos*”. Que haya pensamientos que se piensan a sí mismos es algo a lo que, digamos, el descubrimiento de Freud nos ha convocado a aceptar y a escuchar. Que haya pensamientos que se piensan a sí mismos recibe en *Fichte* el nombre de “postulado de la sinrazón”. Sin duda, se trata de una expresión que debe llamar nuestra atención por el hecho de que marca sin equívoco el límite de la filosofía de la subjetividad en su imposibilidad para concebir nada de un pensamiento que no sea el acto de un sujeto.

Al contrario, articular las leyes del pensamiento que se piensa él mismo requiere de nosotros que constituyamos categorías incompatibles, radicalmente, con las del pensamiento “pensado por el sujeto”. Por eso, nos ayudaremos aquí con lo que fue elaborado en un campo de la ciencia donde desde el comienzo se trataba de los pensamientos que se piensan a sí mismos: que se articulan en ausencia de un sujeto que los anime. Ese campo de la ciencia es la lógica matemática. Digamos, que debemos plantear la lógica matemática como lógica pura para el juego teórico en donde se reflejan las leyes del pensamiento que se piensa él mismo por fuera de la subjetividad del sujeto.

Pero ha de notarse que la constitución del campo de la lógica matemática se hizo por la exclusión progresivamente garantizada de la dimensión psicológica, en donde antes parecía posible derivar la génesis de los elementos de las categorías específicamente lógicas.

Recordemos que, para nosotros, la exclusión de la psicología nos deja libres para seguir, en ese campo, las huellas donde se marca lo que hay que llamar el pasaje del sujeto, en una definición que nada le debe a la filosofía del *cogito* por el hecho de que ésta relaciona el concepto del sujeto no con su subjetividad sino con su sujetamiento.

¿En qué sentido resulta la lógica matemática propia para nuestra lectura? Pues, bien, en el hecho de que la autonomía y la suficiencia que se esfuerza en garantizar para su simbolismo, hacen tanto más manifiestas las articulaciones en donde tropieza la marca de su funcionamiento. Entonces, muy sencillamente, es en la medida en que articulan sin saberlo la sugerencia de la subjetividad del sujeto que las leyes de la lógica matemática pueden interesarnos aquí.

He aquí, pues, en qué me autorizo para traer del origen de la lógica matemática una expresión cuyo uso ha abandonado desde hace mucho tiempo. Para proponerles esta expresión como mi tema, voy a intentar hablar un poco, parcialmente, de las “ecuaciones del pensamiento”.

Para volver a encontrar esta expresión debemos llevar nuestra lectura más allá del aparato formalizado de la lógica moderna. Para volverla a hallar exactamente en el primer fundador de la lógica matemática –Frege es solamente el segundo en esta lógica–, remontémonos al descubrimiento de Georges Boole de que el álgebra puede formular relaciones lógicas. El descubrimiento es propiamente teórico. Porque la formalización algebraica se libera del campo de los números que ya no conciernen, entonces, más que a una de sus especificaciones, libera la formalización matemática para enunciar que la simbolización propiamente dicha no depende de la interpretación de los símbolos sino únicamente de las leyes de su combinación.

Por ahí, Boole se esfuerza por establecer que las leyes del pensamiento están sometidas a una matemática, de la misma manera que las concepciones cuantitativas del espacio y del tiempo, del número y de la magnitud.

Sin embargo, si la lógica reconoce en efecto el primer libro de Boole, *Análisis matemático de la lógica*⁵, como el acontecimiento inaugural de su historia, el segundo libro de Boole, *Investigación de las leyes del pensamiento*⁶, ya no tiene lugar alguno en la memoria de la ciencia lógica. Para regresar a lo que la lógica abandona de su historia, Boole nos hará conocer lo que la lógica desconoce de las condiciones de su ejercicio, revelándonos de esa misma manera algunas de las leyes de la lógica que operan en esos lugares, lógica que, lo saben ustedes, se eleva por sobre la lógica lógica. De esta lógica, lógica del significante, Jean-Claude Milner y yo mismo, tuvimos la oportunidad de presentar algunos elementos⁷ respecto a *El sofista* de Platón y a los

⁵ Boole George, *Mathematical analysis of logic*, 1848, en parte traducido [al francés] en *Analyse et logique*, París, Albert Blanchard, 1962.

⁶ Boole George, *An investigation into the laws of thought, on which are founded the mathematical theories of logic and probabilities*, 1854.

⁷ Miller Jacques-Alain, “La suture”, en *Cahiers pour l’analyse*, n.º. 1, enero de 1966.

Milner Jean-Claude, “Le point du signifiant”, en *Cahiers pour l’analyse*, n.º. 3, mayo de 1966.

cuentos de los *Grundlagen*.⁸ Si continúo hoy con la presentación es, sin duda, porque el tema de las lecciones de este año del Doctor Lacan se prestan para ello, y también porque nuestra construcción formal ha resultado ser bastante manejable para el psicoanalista como para ser interpretada libremente en el campo freudiano. Que tal interpretación sea posible justifica eminentemente la constitución de nuestro simbolismo y la presentación que hemos hecho de ésta como de un cálculo del sujeto.

Pasemos a la doctrina de Boole para decir enseguida que él no innova, puesto que piensa el lenguaje como el producto y el instrumento del pensamiento, y porque supone el signo como una marca arbitraria, es decir, que la significación se produce por la vinculación de una palabra con una idea, o bien de una palabra y una cosa. Saben ustedes que esas dos posibilidades no son, en absoluto, equivalentes. Para Boole son equivalentes, lo que quiere decir que la comunicación es garantizada únicamente por la permanencia de una asociación. Ahí sólo encontramos lo muy clásico, no hay nada ahí que exceda la doctrina lockeana del lenguaje.

Pero vayamos a la proposición que funda la tentativa de Boole. Todas las operaciones del lenguaje como instrumento del razonamiento pueden ser llevadas a un sistema de signos, pero lo que especifica el signo del que hace uso el álgebra de la lógica es que puede no ser más que una letra o una simple marca, y esto está autorizado por la teoría de lo arbitrario del signo, pero es la primera vez que se hace uso propiamente de un signo.

Ahora hay que aprender, y esto puede hacerse bastante rápido, de manera elemental, el simbolismo de Boole. Digamos que hay tres categorías de signos que hay que instalar.

– *primo*, las letras simbólicas cuya función es la de representar las cosas como objetos de nuestras concepciones, que marcan las cosas como objetos de representación;

– *secundo*, están los signos de operación, el más, el menos, el multiplicado por, que tienen por función representar las operaciones del entendimiento a través de las cuales nuestras representaciones se combinan y se reforman en nuevas representaciones;

– *tertio*, y no es el menos importante, el signo de identidad.

Primero, las letras simbólicas. Digamos que el signo X, o el signo Y, representa una clase de cosas a la que pueden atribuírsele un nombre particular o una propiedad. Entonces, representemos un círculo con un cierto número de objetos de un cierto nombre o de cierta propiedad. Llamaremos a esta clase X. Se dirá que la combinación $X \times Y$ (puede escribirse XY)

⁸ Frege, Gottlob, *Les fondements de l'arithmétique* [1884], Seuil, 1970.

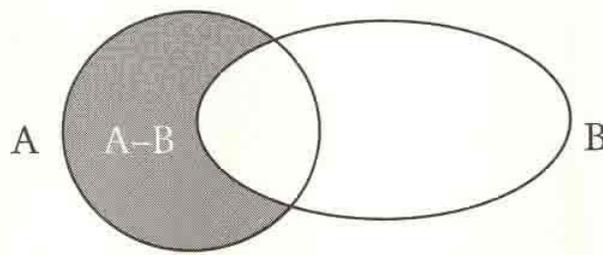
representa la clase de objetos a la que puede aplicarse simultáneamente los nombres y las propiedades de X y Y : la intersección⁹ de X y de Y .

Se puede señalar primero que el orden de los símbolos es indiferente. Se puede escribir $XY=YX$, es decir que las letras simbólicas son conmutativas.

Pero Boole insiste en que se trata de una ley del pensamiento aquí y no de la naturaleza, tampoco de una simple ley de la aritmética.

En segundo lugar, los signos de operación. Luego pueden obtenerse de Boole un cierto número de otras leyes que, de hecho, no se alejan de las leyes de la aritmética sino que las retoman en el orden de la lógica. Puede hacerse intervenir el signo $+$. Éste será el signo de la clase que reúne, por ejemplo, las clases X y Y . Puede hacerse intervenir el signo $-$, que marcará que a una clase se le quita una parte de sus elementos.

[Lacan ilustra en el tablero y comenta: “*Simplemente para completar, la ‘diferencia’ que no es exactamente lo que ustedes tienen en mente*”].



Entonces, ahora podríamos atender a esta suposición: supongamos que X y Y tengan la misma significación. Como la combinación de los dos símbolos expresa el conjunto de la clase de objetos al que se le puede aplicar conjuntamente los nombres o las propiedades representadas por X y Y , esta combinación no expresa más que uno solo de los dos símbolos: $X^2=X$. Esto parece muy simple. Ya verán con qué ingeniosidad Boole extrae una ley a la que llama “fundamental para el pensamiento”. Pero aparece enseguida que dos números son los únicos capaces de interpretar esta fórmula de una manera que satisfaga a la aritmética; es evidente que los dos únicos números que pueden interpretar esta fórmula son el 0 y el 1 . No ha de creerse por ello que todos los X que se tenga en lógica, en esta lógica del pensamiento, deban ser interpretados como 0 y como 1 , pero hay que decir que únicamente el 0 y el 1 responden en la numeración a la ley booleana del pensamiento que hemos llamado *ley de la significación*.

⁹ Reconstitución de una frase a todas luces errada: “la interacción es de X ”.

A partir de ahora, digamos que lo que guiará la lógica es la aritmética.

Examinemos las propiedades del 0. La más simple: $0 \times Y = 0$, independientemente de lo que Y represente. Esto quiere decir que la clase 0 multiplicada por Y es idéntica a la clase representada por 0. En otras palabras, hay una única interpretación posible del 0. El 0 nada representa, pero ese 0 que representa “nada” es una clase.

Examinemos ahora la propiedad aritmética del uno: $1 \times Y = Y$. El símbolo 1 representa y sólo puede representar una clase tal que todos los individuos (no importa qué clase Y) sean también sus miembros. Resultado: esta clase sólo puede ser el universo definido como la clase en la cual están comprendidos todos los individuos de no importa qué clase. Viene aquí a aparecer la categoría del “universo del discurso” del que les hablaba la vez pasada el Doctor Lacan. La ven aquí deducida por Boole, del simbolismo más elemental.

Prosigamos en la elaboración de Boole. Tomemos ahora X (no importa qué clase). Si 1 representa el universo, es claro que $1-X$ es el suplemento de X , es la clase que incluye los objetos que no están comprendidos en la clase X .

Vamos a realizar una transformación muy sencilla de esta fórmula. Basta con hacer pasar uno de los miembros de esta ecuación del otro lado del signo $=$. Verán dos posibilidades. Boole sólo escoge una. Evidentemente, se puede hacer pasar a X del lado de X^2 , o al contrario. Boole sólo escoge una de esas dos posibilidades, la otra se pierde. Nunca volverá a hablar de esa. $X-X^2=0$, tal es la derivación y transformación que escoge Boole. Deduce de ahí otra fórmula, siempre de manera sencilla: $X(1-X)=0$. No hay intersección entre $1-X$ y X , lo que significa entonces, también sencillamente, que es imposible que un ser posea una cualidad y que, al mismo tiempo, no la posea. A partir de esta ley, $X=X^2$, se deriva, por esta interpretación, el enunciado del principio de contradicción que Boole da como consecuencia de la ecuación fundamental del pensamiento. En otras palabras, en este orden que [el pensamiento] sigue, la constitución del pensamiento es anterior a ese principio de contradicción.

Puede decirse que esas X y esas Y son interpretadas en clases pero podrían ser interpretadas de otra manera. En esas condiciones, la multiplicación que nos da X^2 , esta multiplicación de X por sí mismo, ¿qué es sino la operación por la cual una cosa, toda cosa, viene a significarse a sí misma, y por la cual todo signo viene a significarse a sí mismo?

En tercer lugar, el signo de identidad. Esta fórmula $X^2=X$ es una forma más elaborada que una formulación del principio de identidad. Pero una formulación tal que hace estallar lo siguiente, lo cual no debe resultarnos indiferente: la identidad supone la dualidad del elemento idéntico a sí, en la operación de significarse a sí mismo. Esto quiere decir, y para aquellos que conocen el sistema del Doctor Lacan no es una proposición sin eco, que no hay identidad consigo sin alteridad. En otras palabras, ¿por qué ha de interesarnos la ecuación de Boole? Por esto: porque en su fórmula $X=X^2$ revela que la significación de un elemento en el universo del discurso implica su duplicación, y que su identidad consigo no es más que la reducción de su doble a él mismo.

Para fijar las ideas, digamos, después de Boole, que esta ley de la significación, “ley fundamental del pensamiento”, dice Boole, es una ecuación de segundo grado. Es evidentemente la formulación más concisa que pueda darse de un principio que, en cierta forma, ha regido buena parte de la filosofía occidental. Que el pensamiento sólo opere, en la significación, siguiendo esta ecuación de segundo grado, significa que la dicotomía es el proceso de todo análisis en la significación de donde podría deducirse, pero no lo haremos aquí, aunque es bastante sencillo, que el binarismo no es un avatar contemporáneo de la reflexión o del análisis sino que se inscribe ya en esta dualidad.

Boole rehúsa hacer una suposición al decir que no se puede concebir un pensamiento que estaría regido o expresado por una ecuación de tercer grado, ni siquiera puede concebirse qué sería eso. ¿Por qué la ecuación $X=X^3$, por ejemplo, no puede ser interpretada en el álgebra de la lógica? Queda excluida porque, dice Boole, no puede concebirse la adición de nada al universo.

Pero en $1+X$ el uno representa al universo, siendo X el elemento que viene *de más* a este universo (de hecho, en la fórmula $1+X$ es X el que representa una unidad, un elemento único). Entonces, lo que no se puede aceptar en la lógica matemática, en el punto en que se constituye de verdad, es el exceso de un elemento sobre el universo, el exceso de lo que puede llamarse un “+1” o “1 de más”. Digamos, entonces, tan sencillamente como hablamos antes de “-1”, que en el origen de la lógica matemática se consuma la exclusión del “+1”, símbolo de lo por-fuera-de-la-significación o de lo por-fuera-de-[lo]-significado, y de lo no-representable en la medida en que excede la totalidad del universo. Pero puede quedar de manifiesto que esas dos exclusiones no son sino una, es el mismo lugar que ocupa el 1 por exceso y el 1 por defecto, respecto tanto a

la significación como a la realidad, es decir, tanto respecto al universo del discurso como al universo de las cosas que le responde.

La conjunción de esas dos exclusiones, su unidad, puede expresarse con esta fórmula de que “en el orden de la significación lo de-más falta”. Sin ir, en verdad, más lejos, puede desarrollarse esto: una *ley del signo*, digamos, como elemento de la significación. Basta con decir que, en la significación, los signos, dotados de significación, están constituidos de tal manera que obedecen a la ley de Boole, pero que el significante, en tanto materia de signo, o como elemento por-fuera-de-[lo]-significado, por su parte, no obedece a esta ley.

Volvemos a hallar ahí un axioma finalmente repetido tantas veces aquí: que “ese significante no se significa a sí mismo”, el cual es la contraparte de la ley de Boole, pero esto nos permite comprender que el significante no está constituido a imagen de la significación que él soporta. Se puede obtener una fórmula bastante simple para recordarlo puesto que la multiplicación de -1 por sí mismo no vuelve a dar -1 , pero, si se quiere, Boole lo interpretaba así¹⁰: $-1 (-1) = 1 + 1$. Esta multiplicación invierte el factor; interpretemoslo así: instituye el orden del significado como inverso al orden del significante. Porque el significante se repite, no puede sino repetirse -1 , -1 . En cambio, la significación puede multiplicarse, es decir, duplicarse.

Para dar algo que ya no es una imagen tal vez, digamos que la cadena del significante ha de pensarse como constituida por una concatenación de -1 , de unidades constituidas como “catenaciones”, pero digamos que son unidades, para generalizar la palabra del Doctor Lacan, unidades de tipo *unario*.

Hemos producido, o hecho aparecer, una categoría que [es] el $+$ o -1 . Ahora hay que entender exactamente por qué camino se impone al orden de la significación. Para juntar esas dos leyes de la significación del signo y de la significación del significante, habría que mostrar que el $+$ o $-$ se produce a través de toda significación en la medida en que supone una operación de duplicación. Para exponerlo se puede partir de las relaciones del pensamiento con la conciencia y, digamos, de lo que es la reflexión. No es interpretable porque independientemente de cómo se transforme esta ecuación, incluye dos términos que no son interpretables en el álgebra de la

¹⁰ Es incierta la fórmula.

lógica. Por una parte, la expresión (y hay que señalar la palabra “expresión”): $1+X$, y por otra parte, el símbolo -1 .

Pero el símbolo -1 puede hacerse aparecer un poco antes en la derivación que no hizo Boole a partir de su fórmula. En efecto, escogió decir $X-X^2=0$. Si hubiera dicho $X^2-X=0$, habríamos obtenido $X(X-1)=0$. El “ -1 ” habría estado ya presente ahí. Excluyó una de las dos transformaciones posibles que podían ser. Es al nivel únicamente de $X=X^2$ que él halla ese -1 . ¿Por qué el símbolo (aquí no entiendo la interpretación que se le da a universo), por qué el símbolo mismo “ -1 ” debe quedar excluido del campo de la lógica? Sencillamente porque no sigue la ley $X^2=X$, en otras palabras, para sacar la conclusión más sencilla, la más inmediata del texto de Boole en el origen de la lógica matemática, en el punto mismo en que se funda, se consuma la exclusión del símbolo “ -1 ”. ¿Por qué? Según la ley, porque es el símbolo mismo de lo no idéntico a sí, en la medida en que no sigue esta ley de la identidad, de la no contradicción en el orden de la significación.

¿Por qué la expresión $1+X$ queda también excluida? Para entenderlo podemos, primero, ir a buscar una definición matemática de la reflexión o reflexividad. Tomemos la de Russell en la *Introducción a la filosofía matemática*.¹¹ Lo que dice es sencillo.

“Una clase (tal vez haya que decir una colección o un conjunto), es reflexiva si es una clase semejante a una parte de sí misma. Esto quiere decir que una parte de esta colección puede hacer espejo con el todo, o también que la similitud entre esos dos conjuntos, la parte y el todo, consiste en la posibilidad de adjuntarle a todo elemento del todo un elemento de su parte, de ponerlos en correspondencia biunívoca”.

La reflexividad es una propiedad de una colección infinita. Se la puede ejemplificar con la infinidad numerable de los “todo” de los números naturales. Se puede adjuntar a todo número natural los números pares, es decir, hacer corresponder 1 a 2, 2 a 4, 3 a 6, y así sucesivamente hasta el infinito. Se puede aplicar el conjunto de todos los números pares e impares al número par únicamente. Si se quiere, hay igual número de números pares, e impares, por otra parte. Esta propiedad caracteriza a la colección infinita, digamos que lo que caracteriza el número cardinal de esta colección, para dar una característica sencilla, es que permanece invariante por la adición o la sustracción de una unidad o de varias. Tomemos una unidad. Lo que caracteriza, digamos, al

¹¹ Russel, Bertrand, *Introduction à la philosophie mathématique*, Payot, 1961.

número N de tal colección es que $N=N+1$, de la misma manera que $N=N-1$; De hecho, las dos proposiciones quieren decir exactamente lo mismo. Todo esto es elemental en la teoría, sólo lo recuerdo para marcar y puntuar esos $+1$ y -1 . Si en Spinoza hay “pensamientos que se piensan ellos mismos en el entendimiento divino”, es precisamente porque el entendimiento divino es infinito, de tal manera que hay tantas ideas de ideas como hay de ideas y de ideas de ideas. De la misma manera que los números pares son ideas de ideas, los números pares e impares son la suma de las ideas y de las ideas que las reflejan. Si Dios tiene conciencia de sus ideas, no tiene conciencia de sí, es decir que no es una persona, tiene conciencia de sus ideas por la propiedad de reflexión de este conjunto infinito de su entendimiento infinito...

Sin embargo, si hay algo a lo que se llame un todo y algo a lo que se llame una parte, se requiere, por lo menos, que haya una pequeña diferencia entre uno y otro, la simple diferencia que mantiene la oposición de la parte con el todo. Se requiere que este conjunto responda a la ley¹² $N= N$.

Digamos, para mayor claridad, que no hay reflexión salvo si algo del todo queda por fuera de la reflexión. Es lo que se ve cuando se ubican todos los números naturales en correspondencia con todos los números naturales menos uno: se requiere necesariamente saltarse, por lo menos, un elemento al comienzo para que exista esta reflexión, para que tenga un sentido.

No daremos cuenta de esto: que a menudo lo que se pone en correspondencia con el 1 es el 0 de la serie. De esta manera, el 0 ya no tiene reflexión. Basta con decir que cae un elemento, y ¿qué representa este elemento que cae? Representa la diferencia del todo y la parte. Ello dice que, en cierta forma, el todo mismo cae, o la totalidad del todo.

En otras palabras, “tener conciencia de sus ideas” en el sentido spinozista implica que no haya conciencia y que haya un entendimiento infinito. Por supuesto, esto se apoya en ese tipo de reflexión que Sartre llama “la exigencia de la reflexión como conciencia posicional”. Esto supone ese modelo de un vínculo biunívoco de una idea y de la conciencia de la idea, lo cual supone un vínculo biunívoco entre la idea y la idea de la idea, según el modelo de reflexión de Spinoza.

Pero en *El ser y la nada* (página 18-19), Sartre exige que se evite lo que él llama “una regresión al infinito”. No hay otra palabra para condenar esta regresión al infinito que la palabra

¹² Fórmula incierta: ¿ $N \neq N-1$?

“absurda”. “Se requiere, dice, si queremos evitar la regresión al infinito, que [la conciencia de sí] esté en relación inmediata y no cognitiva de sí consigo”.

Se lo puede formular en términos que no son exactamente los de Sartre y que hasta los desfasan netamente. Sartre dice: “si queremos evitar...”. Si se excluye la posibilidad de un entendimiento infinito y si se quiere obtener la conciencia de sí, se debe producir en la reflexión un elemento tal que se relacione consigo sin duplicarse. Es, decía Sartre, la conciencia no tética de sí, no posicional del tipo... en oposición al tipo spinozista¹³ que ya no supone un elemento aquí y un elemento allá. Y él escribe: “si la conciencia primera de conciencia (“primera”, lo cual aquí resulta un tanto misterioso¹⁴) no es posicional, es porque sólo hace una con la conciencia de la que ella es conciente. Al tomar brutalmente ese texto al pie de la letra, imponiéndole a Sartre un esquema que no es el suyo (el esquema de lo unívoco), si se intenta pensar el texto de Sartre a partir de la vinculación biunívoca en la reflexión, hay que decir que si el elemento llamado “conciencia de conciencia” sólo hace uno con la conciencia de la que es conciente, si en verdad hay una posibilidad de unidad de lo uno y de lo otro, este elemento llamado “conciencia de conciencia” o “conciencia no posicional de sí” está constituido como un yo-uno, el cual, decía Sartre, “toma sus disfraces de estilo de lo que falta en ser” (otra fórmula que no he subrayado).

Al mismo tiempo, si algo como una conciencia de conciencia se manifiesta, hay que decir que en el campo de la reflexión es un fenómeno de aberración, un impar o un elemento en demasía que viene a romper la correspondencia biunívoca de las ideas y de las ideas de la idea. Qué decir de ese elemento “conciencia de conciencia” sino que está en la posición de un punto de reflexión tal que ha de soportar la diferencia del todo y de la parte él solo. Él solo garantiza la propiedad reflectible de la colección infinita. Ese punto es, en cierta forma, en el pensamiento conciente, en su espacio, un punto al infinito. Ahí es donde viene a estrellarse la colección infinita planteada por Spinoza, y las aberraciones y la falta de ese punto están lo bastante marcadas por una categoría que Sartre usa aquí y allá respecto a la mala fe que es la categoría de la *evanescencia*, Ese punto es evanescente... Diremos más bien que ese punto en la reflexión vacila necesariamente del + al -1, y que en esta vacilación hay que reconocer un ser evidentemente heterogéneo tanto respecto a la realidad como a la reflexión, un ser siempre por

¹³ Sartre, de quien Miller toma el texto, se equivoca al parecer sobre la posición de Spinoza [Comentario de H. Ricard].

¹⁴ Sartre: “La conciencia primera de conciencia”, p. 19.

añadidura respecto a la realidad y a la reflexión cuando llega a identificarse, siempre en falta respecto a ella cuando de ésta se separa.

Este ser heterogéneo, digamos que es el ser del sujeto.

Hacía parte de mis intenciones completar un poco esto, examinando el principio del círculo vicioso en donde se puede captar, digamos, en estado desnudo, el nacimiento de ese “+1” producido de este *uno de más* producido por la significación. Para ir más rápido, digamos que ese principio es: “todo lo que se relacione con el conjunto de una colección no debe ser un elemento de la colección. Lo que dispone el conjunto de una colección no puede ser interior a esta colección”. Esto quiere decir que no se puede predicar sobre una colección sino desde su exterior, o también, no se puede pensar la unidad de una colección sino por fuera de esta colección. Captar una colección como un conjunto supone que se la cierna; este cernido mismo es la unidad de la colección. El cernido de toda colección es un elemento producido de más por toda predicación, todo discurso sobre la colección. La colección no puede ser significada como tal sino a partir del “uno de más”. Partiendo de esta fórmula puede obtenerse asimismo esta: que el uno de más falta en los elementos de la colección para que esta colección se cierre. Se lo puede interpretar como un incontable, un por fuera del significado al cual remite la significación en la medida en que supone una duplicación. Esto para indicar de qué manera se ha de desmentir la ecuación de Boole que sigue siendo, sin embargo, fundamental. Y se la podría completar para un examen de la teoría de los tipos de Russel. Pero este examen ya fue hecho en parte por el Doctor Lacan con el *yo miento*, que él considera producto, por la teoría de los tipos de Russel, de una división del sujeto. El *yo miento* puede entenderse en la verdad –en el elemento de la verdad– a condición de duplicar el yo [*je*].

De esta división del sujeto producida por la verdad, de esta división del sujeto que responde en un sentido un tanto desviado a la fórmula de Bachelard “todo valor divide al sujeto valorizante”, de esta división del sujeto... creo haber dicho lo suficiente como para que no se la confunda (esto es importante para la teoría) con la reduplicación en la significación.

Doctor Lacan – [...] garantizado, en fin, ¿cierto?... La perfecta holgura de su exposición, es lo que corresponde, apuntala, funda lo que introduce la última vez como siendo el punto de partida absolutamente necesario para toda lógica que sea propiamente la que exige el terreno psicoanalítico. Considero que este... comentario no tiene, de ninguna manera, de hecho, el alcance de una reduplicación, y les ha mostrado algo, en la confrontación con el primero –en

cierta forma— de los grupos, en el sentido lógico matemático del término, que fue dado por el grupo de Boole y la confrontación de ese grupo de Boole, en la medida en que él mismo resulta aparentemente mucho más homogéneo, con la lógica clásica. Vieron que desde ese grupo mismo se nos permite construir esta precedencia lógica, esta necesidad que distingue radicalmente el estatuto de la significación y su origen en el significante. Me parece que tuvieron ustedes ahí, al mismo tiempo, una demostración bastante elegante y, al mismo tiempo, que esto constituye un tiempo que era necesario para la asimilación, en cierta forma, y el complemento, el control, la configuración de lo que la última vez logré aportar ante ustedes y cuya continuación tendrán la próxima vez.

Traducción: Pio Eduardo Sanmiguel Ardila

Colaboraron en la revisión de la traducción y de esta versión en español:

Álvaro Daniel REYES G., Arturo de la Pava O., Belén del Rocío MORENO C., Carmen Lucía DÍAZ L., Eduardo ARISTIZÁBAL C., Javier JARAMILLO G., Mario Bernardo FIGUEROA M., Pilar GONZÁLEZ R., Tania ROELENS H.

Esta traducción continúa su marcha; así que, cualquier duda, comentario y/o precisión serán bienvenidos; comuníquelos, por favor, a la siguiente dirección electrónica:

pioeduardo.sanmiguelardila@gmail.com